

UNA NUEVA RELACIÓN ENTRE LOS CUERPOS Y SU REPRESENTACIÓN FICCIONAL EN TRES NOVELAS ARGENTINAS DE LOS 90

Henri Billard*

Resumen: En los años 90 se constata la aparición de una nueva relación entre el mercado, el género y el sexo y, por extensión, entre los cuerpos y su representación en la ficción. Por ejemplo, tanto en el cine como en la televisión y en la literatura, los personajes homosexuales salen del clóset y dejan de ser caricaturas. Este artículo intenta mostrar de qué manera se manifiesta esta nueva relación a través del tratamiento literario del prostituto gay en *Nombre de guerra* de Claudio Zeiger (1999), de la homoparentalidad en *Y un día Nico se fue* de Osvaldo Bazán (1999) y del portador de VIH *Un año sin amor. Diario del SIDA* de Pablo Pérez (1998).

Palabras Clave: Literatura, Argentina, Novela, Género, Homosexualidad, Gay, Homoparentalidad.

Abstract: *In the 1990s, a new relationship emerged between the market, gender and sex, and –by extension– between bodies and their representation in fiction. For example, both on television and literature homosexual characters come out of the closet and stop being caricatures. This article attempts to show how this new relationship is expressed through the literary handling of the male sex worker in *Nombre de guerra* of Claudio Zeiger (1999), same-sex parenting in *Y un día Nico se fue* of Osvaldo Bazán (1999), and the HIV-positive character in *Un año sin amor. Diario del SIDA* of Pablo Pérez (1998).*

Keywords: *Literature, Argentina, Novel, Gender, Homosexuality, Gay, Same-sex Parenting.*

La literatura argentina de los años 70 y 80 buscaba dar cuenta de una realidad diferente de la «historia oficial» que ofrecía el modelo comunicacional de los militares. Con la caída de la dictadura y la llegada del proyecto democratizador de Raúl Alfonsín, se generaron espacios de libertad que favorecieron el debate sobre el tratamiento literario de lo acontecido durante la «guerra sucia». Las diferentes manifestaciones de la violencia oficializada pasaron a convertirse entonces en referentes de la representación literaria.

A Alfonsín le siguió el menemismo y la consolidación del modelo neoliberal iniciado durante la dictadura. En los años 90 se produce el auge de la globalización tanto económica como cultural. El intento de controlar la producción cultural ya no se ejerce mediante la censura o la violencia, sino que a través de las reglas del consumo y de la influencia de los nuevos medios de comunicación. La televisión por cable y, más tarde, Internet favorecerán el acceso a las cadenas de televisión estadounidenses y europeas y, por extensión, a la asimilación de las tendencias globales imperantes. Por ejemplo, en la exitosa serie de televisión *Friends* (1994-2004), se aborda de manera novedosa el tema de la homosexualidad¹ desde el capítulo piloto. La relación amorosa entre dos mujeres recibe el mismo tratamiento que la de una pareja heterosexual. Los personajes homosexuales salen del clóset y dejan de

*Universidad de Poitiers-CRLA Archivos. Correo electrónico: joaquin.henri.billard@univ-poitiers.fr

¹En nuestro trabajo emplearemos los términos homosexual y gay como sinónimos.

ser caricaturas, aunque persisten ciertos prejuicios sobre las secuelas psicológicas que podrían provocar en sus hijos².

En este contexto de globalización cultural y económica los grandes grupos de la edición comenzaron a absorber las editoriales argentinas³. Entre otros, Planeta compró Emecé y el grupo alemán Bertelsmann adquirió Sudamericana. Las nuevas políticas de edición se orientaron entonces al mercado latinoamericano y no a la promoción y difusión de la cultura local. Paralelamente, emergen un conjunto de editoriales medianas o pequeñas de capital nacional⁴. Estas se posicionan como una alternativa a la globalización cultural y a la lógica comercial imperante, buscando alcanzar el equilibrio entre el criterio literario, la apuesta, el riesgo y la rentabilidad.

Las estrategias globales de comercialización y de venta asociadas al nuevo rol del editor, que ahora debe velar además por la rentabilidad de la empresa y por ende detectar y satisfacer los gustos y las expectativas del «lector-consumidor», van a provocar que los criterios económicos se impongan por sobre los criterios culturales y simbólicos. La proliferación de libros de autoayuda y de superventas forman parte de este nuevo proceso que articula las prácticas económicas con las de la edición. Sin embargo, paralelamente a esta homogenización de la oferta cultural, los grandes grupos buscan abarcar todos los nichos posibles del mercado. Como lo señala Paula Miguel, estamos asistiendo a la creación de un «sistema global de aglomeraciones de productos culturales en torno a los cuales se definen identidades [...] ligadas a estilos de vida» (2001, p. 50). Entre estos estaban los lectores gays que buscaban imágenes positivas que los representaran.

La aparición de productos culturales destinados a públicos específicos y con medios para consumirlos se da en medio de los efectos de la ola democratizadora asociada a las transiciones que vivieron los diferentes países latinoamericanos. Las reivindicaciones de los derechos sexuales y reproductivos se convierten entonces en espacios de la acción política. Las nociones de género y orientación sexual adquieren progresivamente reconocimiento legal al igual que los derechos de las parejas homosexuales⁵, siendo Argentina uno de los países más avanzados en la materia. Se constata entonces la aparición de una nueva relación entre el mercado, el género y el sexo y, por extensión, entre los cuerpos y su representación en la ficción.

Considerando todo lo anterior, aquí intentamos mostrar de qué manera se manifiesta esta nueva relación a través del tratamiento literario del prostituto gay en *Nombre de guerra* de (1999), de la homoparentalidad en *Y un día Nico se fue* (1999) y del portador de VIH en *Un año sin amor. Diario del SIDA* (1998).

En *Nombre de guerra*⁶ de Claudio Zeiger (1964), la historia aparece contada en tercera persona y la acción se desarrolla en Buenos Aires. La novela se centra en la errancia nocturna en medio de bares y lugares de esparcimiento para personas homosexuales de un *taxi boy* llamado Andrés. Su ingreso a este

² Esta es una muestra de una evolución inacabada. La homoparentalidad es el límite de la evolución de las mentalidades con respecto a la homosexualidad.

³ Véase Botto, 2006, pp. 209-250; y Diego, 2006, pp. 163-208.

⁴ Entre otras, Marea (2003), Gog y Magog (2004), Entropía (2004), Katz (2006) y La Bestia Equilátera (2006).

⁵ Entre otros, en 1988 se aprobó la ley 23592 sobre Actos Discriminatorios, en 1996 la Constitución de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires incluyó las nociones de género y orientación sexual, en 2002 la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires sancionó la Ley de Unión Civil y en 2010 se reconoció legalmente el matrimonio igualitario a nivel nacional.

⁶ La primera edición de la novela es de 1999 de Destino. En adelante todas las citas remitirán a la publicación de 2003 de la misma editorial.

territorio, lleno de secretos y de interconexiones, se realiza por medio de la prostitución. Andrés es iniciado por Pablo, un amigo que conoce bien los códigos del oficio y que tiene contactos para conseguir clientes. Lo harán en el contexto de la falta de un proyecto de vida, de una estructura familiar inoperante y de no tener las cualidades requeridas por el mercado del trabajo. Excluidos y por ende socialmente invisibles, estos jóvenes buscan los medios para consumir/existir cuando la ciudad-personaje comienza a «poblarse con una variedad de exploradores de lo indefinido, [entre ellos] los buscadores de sexo, por supuesto, siempre infatigables, siempre dispuestos, siempre despiertos» (Zeiger, 2003, p. 71).

Desde el primer paso de la iniciación nos encontramos frente al tema de la identidad, ya explicitado en el título de la obra: «Solamente tenés que elegir un nombre para usar. No se usa el verdadero» (Zeiger, 2003, p. 26). Andrés tomará entonces como «nombre de guerra» Gabriel. Un nombre de arcángel, o sea, una identidad inestable para este personaje que se prostituye, en algunos casos, con matrimonios: «*Bienvenido*” le dijo el hombre sin ningún rastro de incomodidad, y luego lo invitó a sentarse. Se ubicó a cierta distancia de los dos —lateral a la mujer y frente al hombre—. . .» (Zeiger, 2003, p. 42) y, en otros, con hombres: «Era un cincuentón de traje y corbata, con una copa en la mano y ojeras sustanciosas» (Zeiger, 2003, p. 101). En efecto, la elección del nombre de Gabriel remite a una doble indeterminación. En primer lugar, la del sexo, puesto que en el Cristianismo como en el Islam, la cuestión del sexo de los ángeles es objeto de debate; y en segundo lugar, dado que tanto en la tradición cristiana como en la islámica Gabriel es el mensajero al cual va a ser revelada una buena nueva que tendrá que anunciar (el nacimiento de Jesús a María, el de los versículos del Corán a Mohamed). La elección del nombre anuncia y revela tanto como oculta y disimula.

En un estilo despojado de artificios, la novela nos ofrece la insatisfacción existencial de personajes errantes, con identidades fluctuantes que no se estabilizan y que no logran encontrar un lugar en la sociedad de hoy. Decepcionados del presente y de la forma en que funciona el país, ya no piensan en el futuro y se abocan a una existencia mediocre y solitaria. Sin embargo, creemos que hay una búsqueda, un mecanismo que impulsa a Andrés/Gabriel a sobrevivir. Esa energía vital cubierta por una bruma de desencanto constituye el tramado de la novela. El trabajo estilístico da vida a una prosa que nos adentra en la intimidad de los personajes, víctimas y a la vez metáforas de los efectos del consumismo. Como sabemos hoy en día cierta publicidad⁷ está dirigida a todos los jóvenes. Pero como no todos pueden adquirir los productos de moda, se produce una frustración que incide en la construcción de la subjetividad.

En la novela *Y un día Nico se fue*⁸ de Osvaldo Bazán (1963), el personaje principal es un profesor de literatura perteneciente a una típica familia de clase media sudamericana, que vive y trabaja en Rosario. Osvaldo, el narrador-protagonista, relata en primera persona y en clave autobiográfica los pormenores de su relación amorosa con Nico y de las relaciones de amistad con heterosexuales. Por ejemplo, Osvaldo y Nico junto al matrimonio que conforman Cecilia y Roberto dejan Rosario para salir en grupo un día de verano. Van a pasar el domingo en un paraíso conocido bajo el nombre de *Los Arroyanes*. En

⁷ Como bien lo señala Jean Baudrillard: «[c]ada imagen, cada anuncio impone su consenso, el de todos los individuos virtualmente llamados a descifrarla, es decir, descifrando el mensaje, a adherirse automáticamente al código en el que fue cifrada» (1974, p. 178).

⁸ Osvaldo Bazán, *Y un día Nico se fue*, Rosario: Bajo la luna nueva, 1999. En adelante todas las citas remitirán a esta edición. La segunda edición estuvo a cargo de Marea Editorial en 2004. El 17 de octubre de 2013 se estrenó en Buenos Aires una comedia musical basada en la novela. La obra contó con el patrocinio del Ministerio de la Cultura.

este lugar idílico, rodeados de árboles y de un río, se producirá un momento de tensión dramática entre ambas parejas.

Abrazados, Roberto y Cecilia nos contaron todo lo que sabían de eso que habían hecho. El atraso, las rayitas del evatest, la confirmación del médico el día anterior.

Sentí una envidia atroz.

Me sentí castigado y noté que a Nico le pasaba lo mismo. Hasta ahora los nacimientos habían sido cosas de gente grande, de tíos, de compañeros de trabajo. Pero yo conocía a Roberto desde la primaria. Lo había visto crecer, jugarse, enamorarse. [...].

Nunca antes tan claramente había sentido rabia por ser gay.

Y nunca antes tan claramente supe lo que era.

Mi espermatozoide o el de Nico eran, técnicamente, iguales al de Roberto. Nuestro amor, técnicamente, también. Y sin embargo estábamos tan, tan lejos. Yo quería un hijo, sí, pero con amor. Con mi amor (Bazán, 1999, p. 149).

Este pasaje aparece como innovador en dos niveles. Primero, porque es una muestra de los cambios de mentalidad experimentados por las sociedades latinoamericanas contemporáneas, que progresivamente han ido considerando la homosexualidad como una variante más de la sexualidad humana. En segundo lugar, nos parece asaz novedoso que en esta novela de 1999 el sufrimiento psíquico del personaje gay ya no aparezca ligado a su orientación sexual, como por lo general lo ha sido, sino a su incapacidad de procrear un hijo con su pareja.

Es necesario añadir que esta temática, novedosa y polémica, relativa a la reticencia que supone la homoparentalidad y la fecundación asistida, es tratada a través de la subversión de uno de los tópicos de la literatura universal. Nos referimos al *beatutismo*, es decir, a la naturaleza como espacio de la pureza, de un mundo sin faltas y, por lo tanto, sin desviación o ruptura de las normas sociales. La pareja ideal que forman Roberto y Cecilia anuncia «a una pareja gay» la llegada de su hijo natural en ese lugar edénico. Este hecho hace que Nico y Osvaldo tomen conciencia de que son una pareja de cuyo amor no resultará jamás una familia «natural». Este pasaje de la novela juega entonces —con mucha ironía y una voluntad de subversión evidentes— con el doble registro de la modernidad (las relaciones entre una pareja heterosexual y otra gay) y el mito arcaico de Adán y Eva, del paraíso terrestre, de la felicidad simple que nos brinda la naturaleza. Sin embargo, no debemos olvidar el matiz irónico que nos ofrece al sugerir que en esta misma naturaleza es posible la transgresión radical que supone evocar la homoparentalidad y, por ende, que existen diferentes formatos de familia que rompen con los límites naturales impuestos por la biología.

Nos parece que constituye una innovación temática importante para el año 1999, el hecho de poner en escena una pareja formada por dos hombres y que desea tener un hijo de ambos, pues introduce en el paisaje literario latinoamericano la idea de constituir una familia alternativa al modelo tradicional heterosexual. La novela se hace eco de las demandas de las organizaciones por los derechos de las minorías sexuales en la Argentina de los 90⁹, favoreciendo al mismo tiempo un debate sobre las técnicas de fertilidad y de reproducción asistida. Si bien el aporte en términos estéticos de la novela estudiada no es particularmente relevante, podemos afirmar que, considerando la época, su contribución se sitúa más

⁹«[L]a estrategia empleada por las organizaciones fue la de politizar permanentemente la vida privada de los gays; es decir, la de transportar hacia los espacios públicos la discusión de malestares e injusticias derivadas de la condición sexual...» (Meccia, 2006, pp. 54-55).

bien por el lado de la imaginación la audacia de los temas tratados, y de la subversión del uso de algunos tópicos de la literatura universal.

*Un año sin amor. Diario del sida*¹⁰ es una novela autobiográfica de Pablo Pérez (1966) en forma de diario y como tal está escrita en primera persona. Pablo, el narrador–protagonista, es un joven seropositivo de treinta años. Es profesor de francés, poeta y vive en Buenos Aires. Su familia se interesa poco o nada por su suerte. Sabemos además que vivió en París, que su pareja murió de sida y que se ha propuesto escribir un diario para «transmitir optimismo» (p. 21), asumiendo la muerte como posibilidad ante la desconfianza que le genera la medicación para su enfermedad. Pese a la indiferencia de los médicos y al temor que siente frente a la fatiga y las marcas visibles de la enfermedad en su cuerpo, él se esfuerza por buscar una solución y se reconectará consigo mismo a través de la escritura para dejar una huella tras de sí: «Tengo que escribir»¹¹ (Pérez, 1998, p. 19). Pablo se aferra a la vida porque se ha dado cuenta de la muerte; es decir, él vive «la amenaza de la muerte como efectiva y próxima» (Jankélévitch, 1977, p. 19).

La novela aborda sin tabúes el tema de la sexualidad de los enfermos de VIH-SIDA en la medida en que el personaje no quiere renunciar a su vida sexual, porque él ve en ella una manera de reforzar su existencia como individuo. Pablo anhela además encontrar el amor, pero siente que su enfermedad es una «barrera». Cabe señalar igualmente que la obra aborda el tema de las relaciones sadomasoquistas. La representación de estas prácticas en la novela aparece como el resultado de una larga estadía del autor en París, ciudad en la que pudo establecer una relación con Hervé Guibert. Podríamos evocar también la importancia de los modelos importados por las películas pornográficas, tanto europeas como estadounidenses. En este sentido, creemos que la presencia de estas prácticas en el «menú erótico» latinoamericano se ha vuelto corriente desde la aparición y posterior democratización de Internet. Si bien no constituye el eje exclusivo de la novela, su presencia permite comprender mejor la complejidad de la vida psíquica de un personaje seropositivo. Con esta obra se hace visible literariamente en América Latina una sexualidad que, aunque no caracteriza a la mayoría de los hombres gays, existe. El autor logra de este modo que su novela sea un documento de la vida gay contemporánea, donde la sexualidad es un aspecto más de la vida privada y que por ende se articula en torno a la noción de responsabilidad individual. Por último, cabe preguntarse hasta qué punto las prácticas sadomasoquistas de Pablo no son un esfuerzo inconsciente de conjugar y sobrepasar su deseo sexual hacia otros hombres y la sanción social.

El personaje terminará aceptando el tratamiento antisida, llevando al mismo tiempo una vida sexual activa, con y sin protección, «como si pastillas y sexo fueran dos modos de medicación contra la angustia» (Meruane, 2012, p. 274). Al final no hay castigo para el transgresor. Pablo ni agoniza, ni muere. Este aspecto resulta innovador si se tiene en cuenta que en 1996, o sea en el momento en que la novela fue escrita, no existía un tratamiento antiviral efectivo, como el así llamado «triterapia» actual. Así, el *pathos* característico con que tradicionalmente concluían los diarios íntimos del sida es subvertido por un final abierto: sitúa el relato en un espacio propio, que se desvincula tanto de la clásica idea del pecado que conduce a la muerte del personaje homosexual, como de los tópicos de la literatura relativa al VIH-

¹⁰ En adelante todas las citas de la novela *Un año sin amor. Diario del sida* remitirán a la edición de 1998. Existe también una reedición en e-book hecha por Blatt & Ríos en 2012.

¹¹ Énfasis mío.

SIDA, y que también concluye en numerosos casos, aunque por motivos diferentes, con la desaparición del personaje y/o narrador homosexual.

Zeiger, Bazán y Pérez nacieron en los años 60 y por ende vivieron los efectos de la dictadura en la educación y la implementación del modelo neoliberal. Las tres novelas estudiadas poseen zonas de contacto que las unen en sus diferencias en el intento de registrar en sus escrituras los efectos de la globalización cultural y económica. Al proponer productos para diferentes consumidores, el mercado favoreció un espacio para la publicación de novelas para un público gay orgulloso de serlo. Paralelamente, los derechos de las minorías ocuparon el terreno político. La mirada se focaliza entonces sobre los cuerpos insertos en la cartografía urbana de la Argentina de fin de siglo y da cuenta de la multiplicidad de maneras en que se vive el deseo sexual entre hombres. Los personajes gays dejan de ser caricaturas de lo abyecto y su muerte deja de ser un final obligado. En fin, sus problemáticas individuales remiten a lo colectivo, porque las tres novelas insisten en la humanidad de sus personajes y en su relación con el entorno.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Baudrillard, J. (1974). *La sociedad de consumo. Sus mitos, sus estructuras*. Barcelona: Plaza & Janes.
- Bazán, O. (1999). *Y un día Nico se fue*. Rosario: Bajo la luna nueva.
- Botto, M. (2006). La concentración y la polarización de la industria editorial. En Diego, J. L. de (Dir.). *Editores y políticas editoriales en Argentina (1880-2000)* (pp. 209-250). Buenos Aires-México: Fondo de Cultura Económica.
- Diego, J. L. de. (2006). Dictadura y democracia: la crisis de la industria editorial. En Diego, J. L. de (Dir.). *Editores y políticas editoriales en Argentina (1880-2000)* (pp. 163-208). Buenos Aires-México: Fondo de Cultura Económica.
- Jankelevitch, V. (1977). *La Mort*. París : Flammarion.
- Meccia, E. (2006). *La cuestión gay: un enfoque sociológico*. Buenos Aires: Aldea.
- Meruane, L. (2012). *Viajes virales. La crisis del contagio global en la escritura del sida*. México, D.F.-Santiago: FCE.
- Moro, Ó. (2006). *La perspectiva genealógica de la historia*. Santander: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria.
- Padilla, I. (2004). McOndo y el crack: dos experiencias grupales. En Bolaño, R.; Franco, J.; Fresán, R. et al. *Palabra de América* (pp. 136-147). Barcelona: Seix Barral.
- Pérez, P. (1998). *Un año sin amor. Diario del sida*. Buenos Aires: Perfil.
- Rubinic, L. y Miguel, P. (Eds.).(2011). *01 10. Creatividad, economía y cultura en la ciudad de Buenos Aires 2001-2010*. Buenos Aires: Aurelia Rivera.
- Zeiger, C. (2003). *Nombre de guerra*. Buenos Aires: Destino.